



Liane Heid, bella y atrevida artista alemana, protagonista de la película de Exclusivas Muel "No quiero saber quién eres"



CARAS NUEVAS

Abandonando las tablas por la pantalla, Phyllis Clare ha firmado contrato con la R. K. O.-Radio y debuta en la película «Noche de espantos», al lado de Dorothy

Jordan, Eric Linder y Bruce Cabot.
(Foto exclusiva para FILMS SELECTOS.)

DIVAGACIONES CINESCAS

MORFINA BARATA

"...Y para huir de mis pensamientos melancólicos consumo grandes dosis de esa barata morfina de nuestro tiempo: el cine."

Así ha escrito Fernández-Flórez a propósito de la importancia que tiene ya en nuestro tiempo el séptimo arte, y nos parece en extremo expresiva la metáfora con que convierte el sugestivo espectáculo de luz y de sombra en inofensivo estupefaciente al alcance de todas las fortunas. No puede negarse que el cine tiene dos, por lo menos, de las más caracterizadas propiedades de la morfina: el sedante que nos sume en un delicioso marasmo, y la seducción que no nos permite dejarlo una vez probado su gusto.

Esto nos hace recordar un pensamiento que en seguida se nos viene a la mente en cuanto ponemos en relación el cine con la vida moderna: la beneficiosa obra que representa el cine en el equilibrio de la agitación y nerviosismo de nuestros días. Y, en efecto, bien podemos estar agradecidos al progreso por la solicitud con que ha atendido en tiempo oportuno a nuestra salud espiritual, no dejándonos a merced del torbellino — que arrastra y aniquila — de la vida moderna.

Así como el progreso mismo, para contrarrestar el creciente dominio de las enfermedades del cerebro y del corazón, nos ha deparado el recurso de la medicina y la cirugía; y, para armonizar las diferencias del tiempo con las del espacio, nos ha dado la maravilla de la mecánica desarrollada en los aires, en los mares y en la tierra; y, para ayudarnos a soportar las múltiples molestias del vivir cotidiano, nos ha proporcionado otra multitud de comodidades — aspirina, calefacción, teléfono, encendedor automático... —, asimismo contra la terrible excitación de máquinas y de negocios nos ha deparado el progreso el cinematógrafo, verdadero sedante que devuelve el reposo y el equilibrio a los centros nerviosos gastados. Una vez más hemos de alabar la providencia de la madre naturaleza, que así no ha querido dejar en ridículo al hombre a quien se le ocurrió decir: «A grandes males, grandes remedios».

Para el gran mal del siglo XX, el gran remedio del cinematógrafo.

¿Está usted cansado, rendido, de tan-

to trabajar durante el día, atendiendo a un tiempo a mil negocios que le absorben la atención de los cinco sentidos? Vaya usted al cine y en él encontrará el tónico que le aplaque, para empezar de nuevo mañana el trabajo.

¿Está usted físicamente fatigado de tanto moverse de un lugar para otro, revolviéndose entre mil trabajos pesados que rinden y extenuan? Vaya usted al cine y, sentado en una butaca, descansará lo suficiente para recuperar fuerzas y poder volver a cansarse.

¿Se siente usted nostálgico, fastidiado de vivir solo, sin más compañía que la de los dedos en los bolsillos de los pantalones? Métese usted en un cine y allí encontrará una sombra inquieta y locuaz que le abstraiga en seguida de su fastidiosa nostalgia.

¿Anda usted aburrido de la vida, desesperado de todo, como los clásicos románticos que suponían que nada le había de importar al mundo que hubiese un cadáver más o menos? Pues métese de una vez en el primer cine que encuentre al doblar la esquina, y allí le darán por poco precio una buena dosis de esa morfina de nuestro tiempo que nunca perjudica al organismo y siempre produce el suavizador efecto de aplacar los nervios y hacer soñar un poco.

Si, soñar. Soñar, de cualquier modo, como sea. Si la cinta es distraída, ¿qué mejor sueño que el de unos fantasmas que sobre un lienzo blanco se mueven ordenadamente entre episodios de lógico encadenamiento y sentimientos de humana comprensión? Y si la cinta es pesada y cargante, como esas alemanías que sólo entienden de símbolos y misterios, ¿qué mejor sueño que el conciliado en una butaca de cine, al abrigo de la amable obscuridad de un local con calefacción, entre un sinfín de buenas personas que, indudablemente, nos guardarán de toda molestia?

Amemos, pues, el cine, por sus incomparables efectos de tónico y sedante que repara el estrago que causa en nuestros nervios la agitación de la vida de hoy. Amemos el cine y tomémosle como deliciosa morfina que por poco precio nos hace soñar con los ojos abiertos y los oídos atentos.

LORENZO CONDE

FILMS
SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Lurroya



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación 211, Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
ELHOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 51 y 52

PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses. 375
Sesenta meses. 750
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475
Sesenta meses. 950
Un año. 19.

TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELO
30
CÉNTIMOS



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 - Semestre, 750 - Año, 15

AMÉRICA Y PORTUGAL:

Trimestre 475 - Semestre, 950 - Año, 19

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desea suscribirse a Films Selectos por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del 1.º El importe se lo remito por giro postal número Impues-

to en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

..... de de 193..
(Fecha)

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

743. — Un País desearía una biografía detallada de Ernesto Vilches y saber si es verdad que Greta Garbo rescindió su contrato con la Metro para irse a Suecia.

744. — Un súbdito oceánico, al dirigirse por primera vez a esta sección, saluda a los simpáticos colaboradores y les ruega le contesten las siguientes preguntas:

El Imperio Argentino está nacionalizado en España y si alguno sabe la letra en español de la Canción a Aníbal, de la película *Milicia de paz*, por cuyo favor les quedaría agradecido.

745. — Antonio Romero pregunta si algún amable lector podría proporcionarle alguna fotografía de Dina Sirlis, Jean Crawford, Richard Arlen, Mona Marie y Raquel Torres.

Al mismo tiempo solicita la biografía de Charles Morton y si actualmente este artista sigue trabajando o se ha retirado del cine.

Si dirección, por si quieren contestarme particularmente, es: Antonio Romero, Plaza del Bif, 17, Villa Sanjurjo (Murcia, España).

746. — Wigherta Hugolina desea saber si hay ningún amable lector o lectora de esta simpática revista que quiera hacer el favor de mandarle a su domicilio particular la música para piano, de la película *Un plato a la americana*, de los fragmentos titulados *Que sonría la mirada*, cantado por Janet Gaynor en el festival celebrado en plena calle; y *Si tu fotografía hablara*, cantado por la misma y Charles Farrell.

Sus señas: Wigherta Romero, Indalecio Prieto, 5, Nervia (Huelva).

747. — Juan Luján quedaría muy agradecido al lector que respondiera a la siguiente pregunta: ¿Existen representantes en España de casas cinematográficas extranjeras que contesten a los que les escriban solicitando ser artista de cine? En caso de que los haya, agradecería le indicasen su dirección, pues le interesa saber las condiciones que exigen para ello, si hay que enviar fotografías, etc.

Reconociendo a la amabilidad de quien le contesta.

748. — Interesante para los lectores y lectoras de esta revista: Ofrezco fotografías de los artistas que me pidan, numerosas copias, a cambio de números atrasados de esta revista.

Para dominar usted sus nervios y fortalecer rápidamente su organismo desgastado, el tónico más eficaz es el jarabe «Hipofosfitos Salud».

Los lectores que no quieren desprenderse de ciertos números pueden pedir condiciones y ofertas en metálico a la dirección indicada.

Advierto no se trata de postales en huecos, sino de fotografías desconocidas en España.

Escriban a Joseph Augustus P.B., Plaza de San Leandro, 9, Sevilla.

749. — Demanda de M. S. N.: ¿Podrían facilitarme la dirección de mi prima, la artista Nanette Noriega?

750. — Ángel Santa Cruz quedaría muy reconocido, anticipando por ello un millón de gracias, al lector o lectora que le dijera, por medio de esta sección, dónde encontraría fotografías de artistas y escenas de películas en un tamaño no mayor de 6x9 centímetros. Si pudiera ser más pequeñas, aún mejor.

751. — Un guardia marina saluda a los lectores de *FILMS SELECTOS* y espera le manden la biografía y principales películas mudas y sonoras de Leyla Hyams, Raquel Torres y Dorothy Jordan.

También desea la letra del fox que canta Roberto Rey en *Un caballero de frac*, el que canta cuando se va a dormir a su casa y se encuentra con que se le han llevado los muebles y el que canta Gloria Guzmán cuando debuta en el teatro donde está Roberto de acomodador, al final ya de la cinta. Lo mismo me da que me la manden en inglés que en español.

Si algún lector o lectora desea sostener conmigo una correspondencia amistosa sobre cine (del cual soy aficionado) o sobre idiomas (inglés, italiano, portugués y alemán), la aceptaré muy gustoso; mi dirección es L. Torres R., Lista de Correos, Barcelona.



Lea usted

LAS INTERESANTES REVELACIONES QUE EN ESTA OBRA HACE RILLA PAGE ACERCA DE LA

MISTERIOSA VIDA DE GRETA GARBO

LA ESTRELLA CINEMATOGRAFICA MÁS DISCUTIDA Y ADMIRADA

23 FOTOGRAFÍAS DE
LOS ASPECTOS MÁS
INTERESANTES DE
LA FAMOSA ARTISTA

UN VOLUMEN CON
23 ILUSTRACIONES
EN PAPEL COUCHÉ

3'50
pts.

EDICIONES EDITA - Apartado 3 - BARCELONA

BOLETÍN DE PEDIDO

Lea ruego me remitan un ejemplar de «La vida privada de Greta Garbo» cuyo importe de 3'50 pts. remito por pagará a reembolso.
Nombre
Señas

F. S. 9-31

FilmoTeca

CONTESTACIONES

745. — Taboer contesta a Maritza de los ojos parcos: Todos los datos que tanto de la vida de Tony d'Algy nos inventa, integran, en la demanda 538, hecha por Una belleza no porquini y, para evitar repeticiones, le indicamos solamente sus producciones más notables.

Muñes: *La hacienda roja*, con Rodolfo Valentino; *Injuerto desprecio* o *La mujer desdén*, con Corand Nagel; *El helcón de madera*; *Rosa de Adelfos*, con Helena d'Algy, todas filmadas en Hollywood. En Francia: *El barbero de Sevilla*, con Ernest Van Duren; *La mujer soñada*, con Charles Vanel; *La llamada de la carne*, con Nicole Yaghy; *Marinos en París*, con René Lefebvre; *Repiques y enojos*, con Suzanne Christy; *En domingo*, con Colette Darfeuil; *Amor de loba*, con N. Yaghy, etc.

Sonoras, en español: *Sombras de circo* o *En mitad del camino del cielo*, con Amelia Muñoz, fallecida en 1930; *Cirópolis* o *Ella quiere ser peluquera*, con Imperio Argentina; *La mejor es ella*, con la misma; *El secreto del doctor*, con Félix de Pomés; *Las acciones del diablo* y *Toda una vida*, con Carmen Larrabáti, y *La homicida* o *Fricolides*.

Lil Dagover nació en Java, de padres alemanes, el 30 de septiembre de 1894. Casada con Geor Witt, tiene una hija llamada Ave Maria, Morena, de ojos oscuros, mide 1,63 de altura y pesa 60 kilogramos. Empezó su carrera cinematográfica en la UFA, de Alemania, trasladándose a Francia, más tarde, y ahora, desde julio de 1931, se encuentra en Hollywood, para las películas, filmando por cuenta de la First National; también trata de aprender el español.

Algunas películas de Lil: *El amor ciego*, *Tarjuto* o *El hipocrito*, con Emil Jannings; *El go-bino del doctor Caligari*, con Olga Belaff; *El caballero de las violetas*, con Harry Liedtke; *La princesa sin patria*, con Xenia Desni; *El rey y el negro*, con Iván Mojsouskine; *Oriente expres*, con Heinrich George; *Atul*, *Los tres locos*, con Bernhard Goetzke; *La señora Barba Azul* (sonora); *El conde Monte-Cristo*, con Jean Angelo; *La gran pasión*, con Hella Norma; *Amor sangriento* o *Canción gitana*, con Hans Stow; *La bella desnuda*, con Gosta Ekman; *El barbero de París*, *Sertija imperial*, *Una mujer no le olvidará jamás* y *Hay una mujer*, con Iván Petrovich; *La última noche*, *Delos de la rampa*, con Iván Petrovich; *La vida amorosa de Colina J.*, con Smirnoff; *Rapsodia húngara*, con Dita Parlo; *El diablo blanco*, con Betty Amann (fallecida en Londres en abril de 1932); *La espiá* o *La esposa del capitán* o *La mujer de Monte-Carlo* (First National), con Walter Huston; *Las gradas de un trono*, etc.

De Harry Halm sólo sé que es actor de cine alemán. Principales cintas: *La venus suprema*, con La Jana; *Sierens*, con Heinrich George; *La terrible Lola* y *Vacaciones*, con Lillian Harvey; *Un punto oscuro*, con Willy Fritz; *Deo non rojas*, con Liane Haid; *Adiós, maseola*, con Ipe

Los convalecientes que quieran recuperar rápidamente sus fuerzas, vigorizar su organismo y evitar las recaídas, tomen «Hipofosfitos Salud».

Sim: Si algún día das la curación, con el mismo Paleridad inesperada, con L. Harvey.

Los diez mandamientos, escenario de Jesse Macpherson, casa productora Paramount. Dirigida por Cecil B. de Mill. Reparto: La leprosa, Nita Naldi; Moisés, Theodor Roberts, fallecido en enero de 1929; Miriam, Estelle Taylor; Farón, Charles de Roche; su mujer, Julia Faye; María, Leatrice Joy; Juan, Richard Dix; Daniel, Rod La Roque; El hijo del Farón, Tim Moore; Aaron, James Neil, fallecido en junio de 1931; Dathan, Lawson Butler; El capotín, Clarence Burton. En la época moderna intervienen R. Dix, R. La Roque, L. Joy, N. Naldi, Robert Edeson, Charles Ogle y Agnes Ayres.

El diablo blanco, editado por la Ufa. Producción Bloch Ravinovich. Director, Alexander Wolfkoff. Basada en la obra del conde Leo Tolstói H. Mural. Reparto: Mural, «El diablo blanco», Iván Mojsouskine; la bailarina Zaida, Betty Amann; El czar, A. Chackatouny; su favorita, Lil Dagover. Interviene también Fritz Alberti. Escenógrafo, señor Loschakoff.

Los cuernos de la Virgen. Director, Eusebio Rey. Filmada en 1928. Intérpretes: Imperio Argentina, Valentín Parera, Ramón Mesa, José Argüelles, José Montenegro.

Rosita Díaz Jimena, edad veintiocho años, mide 1,49, pesa 50 kilogramos. Rosita Morena, veintidós años, mide 1,60 de altura, pesa 50 kilogramos. Yvonne Vallée, mide 1,47 y pesa 45 kilogramos.

Verdaderamente, señorita Maritza, fué un poquito extensa en su demanda, pero, en fin, en lo que puedo le contesto con suma gusto.

La cloromanía de los jóvenes desaparece radicalmente con

HIPOFOSFITOS SALUD

Devuelve el rosado color a las mejillas y da sangre pura y fortaleza al organismo

E
R
I
C
H

POMMER

A nadie que haya seguido la trayectoria ascensional del cine, puede ser desconocido el nombre de Erich Pommer. Nacido en Hammon (Alemania) en 1889, residió en su país natal hasta los diez y ocho años, a cuya edad marchó a París, en donde empezó sus actividades cinematográficas ingresando en la casa «Gauumont», la cual abandonó para asumir la dirección de la compañía «Eclair S. A.», en la Central de los países europeos, con residencia en Viena.

Su crédito de director excepcional, dió principio en ocasión de filmar varias películas en la «Eclair», en las cuales puso de manifiesto Pommer su gran cultura artística y su efectivo buen gusto, iniciando con las cintas tomadas bajo su dirección, la época moderna del cine.

La labor más loubable de Pommer fue la de eliminar del cine las absurdidades que lo infantilizaban y que, de haber continuado explotándolas, aun no hubiera pasado el séptimo arte de ser un espectáculo para niños, y no muy listos. Pommer quiso convertir a la cinematografía en un recopilador de documentos humanos, que algún día fueran útiles, para lo cual exigió que los asuntos que tuvieran que ser filmados respondieran, antes que a argumentos ingeniosos y bien acoplados, a trozos de la vida real y verdadera.

Al estallar la guerra europea abandonó la «Eclair» para incorporarse al «film servicio» del ejército alemán, y por sus grandes dotes de organización, alcanzó merecidas recompensas por parte del gobierno de su nación, que solidificaron su prestigio de cineasta notable.

Desde el «film servicio» pasó a la dirección de la «Decla», en cuyo cargo se hizo popular en toda Europa, debido al acierto con que llevó a la pantalla gran número de asuntos y, al unirse esta firma con la «Ufa», asumió la gerencia de ambas casas.

Pero, a pesar de los éxitos alcanzados en Europa, Pommer quería poner de manifiesto sus condiciones de director en la sede de la industria cinematográfica, y a tal efecto aceptó un contrato de la «Paramount», embarcando en 1926 hacia Hollywood como supervisor de dicha empresa. Las mejores películas que bajo su visión se filmaron en América durante su permanencia en Hollywood fueron: «Hotel Imperial» y «Barbad Wie».

De regreso en Berlín, en 1928, aceptó un contrato con la



«Ufa», con la cual filma todos los años cuatro o seis super espectáculos, siendo hasta ahora los más famosos los titulados: «Rapsodia húngara» y «Retorno al hogar».

A pesar de su meritoria y larga labor, digna de todos los elogios, lo más estimable de Pommer es su grande y desinteresada pasión por el cine, al cual dedica todas las actividades de su vida, y, no habla, ni escribe, ni asiste a una fiesta o distracción, sin que deje de hacer labor en favor del cinematógrafo.

En sus artículos — pues, es también escritor notable —, en sus conversaciones, siempre que tiene ocasión de ponerse en comunicación con sus semejantes, Pommer, sistemática y perseverantemente, se ha de referir al cine.

Y esta gran pasión y tozuda perseverancia, le han colocado en el lugar excepcional que ocupa, y del cual sólo podrá ser arrojado, si la actual generación de sus discípulos da alguno capaz de sustituirlo, que creo que es difícil.

Y lo es, porque el dinamismo que Pommer imprime a las películas filmadas bajo su visión, es su gran virtud secreta, particular e íntima, la cual no podrá ser captada por nadie ni él transferírsela a nadie, por ser ello imposible. De Pommer podrán sus discípulos recoger sabias y útiles lecciones, pero su espíritu desaparecerá con él, y su genio creador nadie lo heredará.

ANTONIO ORTIZ- RAMOS



To "Films Selectos"
With my appreciation,
Albany,
Esther Ralston

¿Recuerda el lector a esta actriz de la era del cine mudo?

ESCENA Y PANTALLA

ESTHER RALSTON Y EL MILAGRO DE LA MATERNIDAD...

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS

por MARY M. SPAULDING

Hija de trashumantes, también ella, a los dos años de edad, ingresó en el ejército de la farándula.

La compañía misma pertenecía a sus padres y cuatro hermanos que, juntos, llevaban a cabo los viejos, y paradójicamente nuevos, actos de acrobacias, en los cuales la chiquilla se reveló más tarde como una notabilidad. El cuerpo juvenil, vibrante, elástico y de curvas deliciosas, impresionó mil veces, desde la altura del trapecio, a la masa emocionada que cerraba un instante los ojos cuando un juego peligroso iba a tener lugar...

Sobre las espaldas las trenzas rubias caían como una cascada de gloria. Esther era la sensación del país...

Siempre en camino. Siempre andando. Con esa inquietud espiritual del que alza su tienda bajo cielos extranjeros cada día..., llevándose en sus pupilas azules un rostro de enamorado febril que surgía cada noche entre la masa anónima que la aplaudía... Enamorado de unas horas, a quien la muchacha olvidaba al llegar al próximo pueblo. Segura de que el romance no podría jamás prender en su alma, tan nómada como su vida, a menos de que lo encontrara en un miembro mismo de la tropa que con ella recorría el mundo...

Un día, la familia llegó a California. Apenas comenzaba la Industria Peliculera a tener importancia. La belleza extraordinaria de la chiquilla acrobata lla-

mó la atención de un director de los estudios de la «Universal».

Era la época de películas de series, que mantenían en tensión, durante semanas, el espíritu del espectador...

En aquellas películas se hizo famosa Ruth Roland, y también Esther Ralston. Ellas fueron heroínas de muchos de aquellos dramas, en los cuales la última escena nos ponía una curiosidad morbosa en el espíritu, al ver a la pobre víctima atada a un árbol, mientras que feroces lenguas de fuego subían hacia ella...

Esther, empero, no pudo dedicarse exclusivamente al cine, porque sus padres, aunque faranduleros, mantenían los escrúpulos y prejuicios que más tarde conquistaron la libertad femenina, y que hoy han degenerado, en gran número, en libertinaje.

Esther tenía que seguir a sus padres en la pintoresca peregrinación de pueblo en pueblo. Filmó varias cintas de episodios y se alejó de aquella California dorada y un poco exótica, donde aún no existía la ultracivilización de nuestros días.

Por fin, venciendo la resistencia paternal, Esther logró dedicar todos sus esfuerzos artísticos al cinema. «Universal» le dio un contrato y siguieron las películas de aventuras peligrosas y emocionantes, llenando los días de la joven actriz.

Era patético ver aquella cabeza dorada como un manojo de trigo, aquel cuerpo de blancura nivea y aquellos aterciopelados ojos azules, bajo la polvorienta nube que dejaban los cascos de corceles bríosos, perdiéndose en carrera vertiginosa, para escapar a sus perseguidores...

Un día le presentaron a un joven que se llamaba George Webb. Iba a interpretar el papel de «villano» en su próximo film. Esther saludó al nuevo compañero sin sospechar que en aquella presentación quedaba envuelto todo su destino de mujer.

Webb era un hombre alto, de mirada inquisitiva, dura, dominante; fuertes músculos y sonrisa burlona.

En la obra que filmaban juntos, tenía que perseguirla sin piedad y atormentarla. Había de quererla para sí, con pasión brutal, matando si era preciso al mozo que se le disputara.

Comenzó la camaradería que se inicia siempre estudiando los papeles respectivos. Camaradería que muchas veces se trunca al terminar el film, y que otras veces continúa, llegando a ser el más fuerte y sincero lazo entre dos trashumantes.

Comenzó el film. George Webb era un magnífico villano. Perseguía a la pobre niña rubia sin piedad... Detrás de ella saltó montes y vallados... Estrujo entre sus brazos fuertes al tembloroso cuerpo de Esther...

Y cuando terminó la película, el galán villano siguió persiguiéndola; pero esta vez convencido de que su vida resultaría nula si no podía dedicarla completamente a proteger a Esther...

El día 25 de diciembre de 1925, cuando Esther cumplía exactamente veintitrés años, George Webb se casó con su joven perseguida...

Mientras tanto California se transformaba. Donde había montañas incultas comenzaron a levantarse palacetes. Hasta sus verdes veneros venían en caravanas todos los ambiciosos de todos

los países, a buscar fortuna en el séptimo arte... ¡La civilización comenzó a destruir para edificar!...

Los trenes trajeron ejemplares de todas las bellezas femeninas. Trigueñas, como la Negri, y blondas y suaves, como la Banky.

Mary Pickford se colocó en el centro del nuevo Reino y empuñó su cetro... Nadie se atrevió a discutirle este derecho. Fue llamada la reina de Hollywood.

Todas las otras muchachas que habían comenzado junto con ella en esta nueva aventura, se quedaron a su alrededor como meros satélites. Entre ellos, Esther Ralston y Ruth Roland.

Pero mientras Mary aparecía en papeles infantiles, dulces y serenos, Esther y Ruth se lanzaban a las cintas de aventuras, sin aceptar jamás dobles, ni aun en los momentos más peligrosos. Si había que exponer la vida, ellas expusieron las suyas valientemente.

Todo parecía sonreír a Esther Ralston. El sueño de sus días infantiles de pasar un año en un solo lugar, para no tener que mover la tienda cada veinticuatro horas, se realizó por fin, y George, el enamorado marido, le compró una casa en las montañas de Hollywood, a no mucha distancia del estudio donde trabajaba...

Eran ricos a fuerza de luchar. Nada faltaba a su hogar para la completa felicidad. Esther tenía siempre magníficos contratos.

George Webb hubiera querido que su mujercita no trabajase y fuera solamente el hada bella del hogar; pero sabía que la sangre que llevaba en sus venas aquella muñeca rubia la impulsaba a dedicarse al teatro, por atavismo, y no quiso ser cruel rompiendo las inclinaciones de Esther.

Y no obstante, una misteriosa tragedia abatía con sus alas el hogar de los jóvenes...

Esther deseaba un hijo. El lazo fuerte y definitivo que la uniera a George. Y este, en las secretas reconditeces de su espíritu, también soñaba con las risas infantiles de un retoño que fuera desdoblamiento de ambos. Un hijo que anulara la voluntad de andar de aquella mujercita febril con quien compartía la vida...

Pero George tenía un espíritu razonador. Y creía que una mujer no podía compartir la maternidad con las obligaciones del teatro... Es posible que Webb, sin darse cuenta, fuera egoísta. Es posible que tuviera miedo a compartir ni aun con un hijo, el amor de su Esther... Es posible que, después de todo, la fama de Esther, su belleza y la atracción que tenía para los demás, fuera parte del hechizo que ejerciera sobre él...

Cualquiera que fuese el motivo, cada cual mantenía en secreto sus propios pensamientos... y el hijo no llegaba. La fuerza había domado ya las leyes naturales de la eugenesia.

La tensión nerviosa de ambos se manifestó en querellas diarias, exasperantes y sin motivos justificables. Esther creyó cruel y egoísta a George y éste pensó que Esther pasaba por uno de esos accesos de histerismo que son frecuentes en las mujeres...

Los nervios, crispados continuamente, obedecieron, por fin, a la reacción natural, y Esther enfermó gravemente.

Los médicos recomendaron tranquilidad absoluta... Ninguna emoción y diagnosticaron que Esther «jamás podría tener hijos»...



Nuestra corresponsal en los Estados Unidos, la ilustre escritora Mary M. Spaulding, entrevistando a Esther Ralston, durante su estancia en Nueva York. (Foto Brown Brothers, exclusiva para Pícsis Selectos.)

Los periódicos iniciaron rumores de una posible separación. Esther comenzó a trabajar de nuevo en vaudeville, dejando su hermosa residencia de California, para volverse a perder, solita, por todos los caminos...

Pero ya aquella inquietud de andar y siempre andar no le producía emociones hondas. La nostalgia del marido al cual amaba, ensombrecía su vida. Y el deseo de verlo de nuevo, de cobijarse bajo sus brazos protectores, exigió la vuelta imperativa al lado del compañero de su vida...

La ausencia temporal sirvió para encender en ellos el fuego de su amor. Y aquellos dos almas, seguras, por fin, una de la otra, chocaron en un abrazo definitivo, vencieron las convenciones, los secretos pensamientos de rebeldía, los atavismos... Y al confundirse de nuevo, reconstruyeron en un segundo todo el palacio de su dicha presente y futura...

En las mejillas pálidas de Esther brotaron, de pronto, dos rosas misteriosas. Toda ella parecía un símbolo de belleza. Y un año después, en el hogar de los Webb-Ralston se escuchaban los gorjeos infantiles de una criaturita fierba y rosada como un capullo. El anhelo

que habían tenido en sus almas durante sus siete años de casados: un hijo. Era una niña. La maternidad ha ejercido una influencia saludable en Esther y en George.

La artista no ha empalidecido, pero la madre es la que lleva la supremacía. Siete meses después del nacimiento de su hija, Esther volvió al teatro.

Ha emprendido de nuevo la marcha, como sus padres y, antes que éstos, sus abuelos... Pero hoy en la caravana hay un nuevo ser, para el cual Esther, sueña otras glorias mayores de la farándula.

Hace poco volvía a ver a Esther en un teatro de Nueva York, donde llevaba a cabo un acto de vaudeville con doce muchachas. La bella rubia posee su propia compañía. El manager de la misma es George Webb...

Esther se preparaba en esos días para una tournée por Europa.

—¿V el cine, Esther? — le pregunté, mientras charlábamos.

Pero Esther Ralston, que hará películas ocasionalmente, no tiene intenciones de atarse a un contrato. Tráshumante, el único anhelo de su vida es levantar su tienda en cada pueblo...

MARY M. SPAULDING
Nueva York, agosto, 1932

La pequeña Annie se ha quedado un poco huérfana...

He aquí que todavía el divorcio de una estrella de la pantalla puede causar sensación en el mundo cinematográfico, a pesar de estar el «truco» bastante desacreditado por el uso y el abuso que han hecho de él, para fines exclusivamente publicitarios, diversas artistas que se sostienen sobre eso: sobre un pedestal de publicidad, envueltas en amables gacetas de propaganda y en artículos desbordantes de elogios, casi siempre injustos, que creen todos — las elogiadas las primeras — menos, naturalmente, el que los escribe.

Gloria Swanson, Pola Negri y tantas otras han contribuido eficazmente a destruir para la opinión de las gentes todo lo que el divorcio podía tener de capítulo triste y sentimental, de hogar deshecho y de liquidación de recuerdos. Apenas ya, cuando desde Cinelandia llegan los ecos de un divorcio, se piensa en otra cosa que en ese monstruo detestable que es el reclamo. Y, por supuesto, el hecho ha perdido toda la importancia que podía tener, si no se hubiera convertido algo tan serio, como el matrimonio, en poco menos que en un artículo de mostrador, en una cosa de conveniencia, de intereses económico-artísticos, en los que puede intervenir todo, menos eso que llaman el amor, los que creen en el amor.

Sin embargo, he aquí que el caso Ann Harding-Harry Bannister ha obrado el milagro de traer el divorcio al primer plano de la actualidad, como en los buenos tiempos en que divorciarse podía constituir un bonito negocio para las estrellas de la pantalla. Concurran en él circunstancias especiales que alejan la posibilidad de que la ruptura de Ann Harding y Harry Bannister obedezca a que la blonda actriz pretenda sacar de su situación algo provechoso para su carrera y para su popularidad. Ann Harding no es precisamente una estrella creada por los departamentos de



Ann Harding aparece en esta fotografía acompañada de Sylvia Ulbeck.



Ann Harding con Harry Bannister, cuando todavía no habían surgido las causas que originaron su reciente divorcio, contribuyendo a la construcción de su hogar, hoy deshecho por la separación.

propaganda. Todo lo contrario. Lo que es en el cine se lo debe a sí misma, a su talento de actriz y, si acaso, a los directores que supieron aprovechar debidamente las aptitudes de Ann. De Ann que era, hasta ahora, fuera de los estudios, toda una mujercita de su casa. Es decir, una mujercita que cuando terminaba su trabajo ante las cámaras, se retiraba a su mansión, a cantar el plácido poema hogareño, junto a su esposo y junto a la hijita de ambos.

El marido, la mujer, la hija, una casa confortable, un automóvil a la puerta y una holgada posición económica. Realmente no hace falta mucho más para ser feliz. Pero ¿es que Ann Harding no era feliz? No se puede decir que no. Pero si se puede decir que Harry Bannister había dejado de serlo. Efectivamente, a medida que el nombre de Ann iba cotizándose más alto en los estudios, Harry Bannister sentía que se iba convirtiendo en esa cosa gris que es «el marido de la estrella». El había ido perdiendo, poco a poco, toda su persona-



Retrato de Ann Harding, en el que se pone en evidencia su serena belleza.

lidad — él que es un actor muy estimable del teatro yanqui — y en la actualidad era como un reflejo de su mujer. Harry Bannister había desaparecido como tal Harry Bannister.

Cuando alguien quería señalarle, decía simplemente: «el esposo de Ann Harding». Y el día en que por primera vez se oyó llamar mister Ann Harding fue, seguramente, cuando la idea de divorciarse prendió en su cerebro.

Se trata, pues, de un hogar que la fama ha deshecho. La hijita, la pequeña Annie, con su carita asustada, llama-

rá inútilmente a papá cuando esté con mamá, o llamará inútilmente a mamá cuando esté con papá, y sus ojitos sin culpa buscarán ansiosos por las habitaciones de la casa lo que no ha de encontrar porque se lo ha llevado para siempre el viento malo de Hollywood.

Ann seguirá triunfando en el lienzo de plata, y Harry, libre de la influencia del nombre artístico de su ex mujer, intentará la conquista de su propio

nombre, lejos de Hollywood, a la sombra de los rascacielos neoyorquinos.

Pero la pequeña Annie, la pobre víctima inocente, seguirá vagando con sus pasos breves y torpes por las habitaciones frías de cariño, buscando en vano las rodillas en las que antes se sentaba.

Y, en resumen, lo lamentable no es que la madre y el padre vagan ahora recorriendo la vida por distintos caminos, sino que Annie, la pequeña Annie, se haya quedado de pronto, y sin saberlo, un poco huérfana.

RAFAEL MARTÍNEZ GARCÍA

¿Qué extraño fenómeno permite que se deslacen en la pantalla las imágenes con tanta brillantez? De tanto verlo, nos parece la cosa más fácil y natural del mundo, lo que no impide que cuando por primera vez realizó el hombre tal fenómeno, pareciese cosa de brujería y el aparato que permitía realizarlo fuese llamado gráficamente «linternas mágicas».

El hecho de la proyección se fundamenta en la producción de imágenes reales por las lentes convergentes.

Una lente convergente es un trozo de cristal, u otra sustancia transparente, limitado por dos superficies esféricas, o una esférica y otra plana, pero con más espesor en el centro que en los bordes. Es lo que vulgarmente se llama una lupa o cristal de aumento.

Mirando un objeto próximo a través de una de estas lentes, se ve una imagen de dicho objeto ampliada. Pero dicha imagen no está en ninguna parte, sino en la retina, y por eso se dice que es una imagen virtual.

En cambio, si se interpone una lente convergente entre una bombilla incandescente y un papel blanco, es fácil, alejándola y acercándola hasta encontrar su posición justa, lograr que sobre la blanca superficie del papel se «proyecte» una imagen muy brillante y definida del filamento, y, si se procura que sobre dicha imagen no caigan otros rayos de luz que dificulten su visión, también podrán ser vistos en ella vagamente los contornos del cristal de la bombilla.

Estas imágenes reales son las mismas que pintan las lentes del objetivo sobre el cristal deslustrado de la cámara obscura permitiendo la fotografía, pero en la proyección, en lugar de conseguir que una vista se pinte en tamaño reducido para que sea fijada por las sales de plata, se persigue precisamente todo lo contrario, o sea que de la fotografía se pase a la vista. Es como si realizásemos la operación inversa a la que fué realizada cuando la fotografía fué obtenida, y ello es posible porque las lentes producen, en general, idéntico efecto cuando los rayos luminosos los atraviesan en uno o en otro sentido, y los fenómenos que ocasionan son de los llamados «reversibles».

Si en la experiencia señalada de la obtención de la imagen del filamento de una bombilla sobre un papel, cambiamos de posición el papel y la bombilla, dejando quieta la lente, el fenómeno se re-



Retrato que la simpática artista de la «Radio Pictures Players», Ruth Weston, ha tenido la atención de dedicarnos.

EL CINE POR DENTRO

IV

LA PROYECCION

petirá. Sólo que si en la experiencia primera, dada la posición de la lente, la imagen era más pequeña que el objeto que la producía, en la experiencia segunda ocurrirá lo contrario.

Así, pues, el objetivo de proyección es sencillamente un objetivo fotográfico. Como las fotografías que se trata de proyectar muy ampliadas son muy chicas, se han de encontrar, según las fórmulas de las lentes, muy cerca del «foco» principal interior de dicho objetivo.

Cualquier objetivo fotográfico puede servir para la proyección, pero no sería práctico el empleo de objetivos especialmente estudiados para la fotografía y muy caros por la necesidad de corregir meticulosamente aberraciones ópticas que tienen poca importancia cuando de proyectar se trata. Así es que el objetivo generalmente empleado en los aparatos de proyección es el del tipo llamado Petzval, que en la fotografía únicamente puede ser empleado para el retrato, por enfocar tan sólo de manera aceptable el centro de su campo óptico, pero que, sobre ser muy luminoso, cosa muy interesante en la proyección, es de precio reducido.

Este objetivo consta de dos pares de lentes: el par que mira a la pantalla está formado por una lente biconvexa y otra biconcava pegadas con bálsamo del Canadá, mientras que el par que mira

a la linterna está formado por una lente biconvexa y otra cóncavo-convexa, separadas ambas por un pequeño espacio.

Cuando se monta el objetivo, hay que tener cuidado de colocar el primer par de lentes mirando a la pantalla. Para que sea fácil conseguirlo, llevan dichos objetivos marcados en su soporte una flecha que, ordinariamente, debe mirar a la linterna. Pero cuando se trate de un objetivo manejado por primera vez, conviene desatornillar una de las lentes para comprobar si la flecha indica la posición justa o si, desatornilladas ambas lentes, han sido montadas con la montura y la flecha invertidas.

Las fórmulas de las lentes ligadas en una relación determinada cuatro variables que son: las dimensiones de la fotografía que se proyecta, las dimensiones de la imagen sobre la pantalla, la distancia de la cabina a la pantalla y la distancia focal del objetivo. Ya sabemos que las dimensiones de las fotografías son fijas, el tamaño de la pantalla y la situación de la cabina dependen del local,

de manera que la distancia focal del objetivo nos vendrá impuesta por dichas condiciones. Siendo, así, necesario variar el objetivo de los aparatos de proyección con frecuencia, para facilitar tal operación ha sido adoptado un montaje idéntico para todos ellos, y en Europa todos los objetivos de proyección cinematográfica están montados en un tubo que tiene justamente 44'3 milímetros de diámetro.

Pero no basta con el objetivo para obtener una brillante proyección, puesto que hace falta iluminar vivamente las pequeñas fotografías, ya que la luz que reciben ha de extenderse luego en la inmensa superficie de la pantalla de proyección.

Para conseguir tan viva iluminación se emplean focos muy potentes de luz, de los que ya nos ocuparemos con más detenimiento, y sus rayos son concentrados sobre la fotografía a proyectar por medio de un sistema de lentes llamado «condensador». Dicho sistema está formado por dos lentes plano-convexas de gran diámetro, separadas a bastante distancia y mirándose las dos caras convexas. Cuando alguna de estas lentes se raja, puede seguir siendo usada sin que el defecto aparezca en la pantalla en las proyecciones animadas, aunque sí se nota dicho defecto en las proyecciones fijas.

ALFONSO MARTINEZ RUIZ

está
len-
otra
se-
por
pa-
a el
e te-
olo-
r de
a la
que
quir-
ob-
en
fle-
ria-
ar a
ero
de
jeja-
vez,
orni-
len-
obar
e la
o si,
am-
sido
la
echa
las
una
ina-
bles
men-
gra-
eta,
de
e le
tan-
a a
tis-
ob-
mos
ones
las
año
la
abi-
lo-
del
has
riar
ger-
tal
taje
opa
ine-
ubo
de
ob-
que
que-
ban
isa
ión.
ción
luz,
más
cen-
tar
lla-
es-
con-
z
dos
es-
ndo
en
ma-
en

El noteca
Cataluny
Madge Evans, en la pe-
licula de Artistas Aso-
ciados "Tres rubias"



De la máquina de escribir a la de filmar



JEANNE
EAGLES

La máquina de escribir es esencialísima para las artistas de cine. Primera y principal, porque ninguna de ellas se libra de representar el consabido papel de mecanógrafa y han de ejercitarse para representar el papel con propiedad, y, segunda, porque les sirve para despachar esa correspondencia de la que ninguna estrella carece.

Se me dirá que, del mismo modo que no todas saben tocar el piano y resultan magníficas pianistas en algunos films, gracias al «doble», pueden dar el «camelo» como mecanógrafas; y que, para lo segundo, no necesitan conocer la máquina porque para eso están sus secretarias.

Pero el que así hable demuestra que no conoce el espíritu de las artistas de cine. A todas les place demostrar que conocen perfectamente la máquina como si la estuvieran utilizando a todas horas. Así se las dan de mujercitas cultas y serias... Aunque después les usted lo que han escrito y resulte que han puesto golondrina con hache en medio.

En cuanto a lo de las secretarias, la verdad es que no todas las artistas la necesitan y que la mayoría de ellas se bastan para contestar en un cuarto de hora las cartas de sus admiradores.

Lo que pasa es que esos americanos barajan los miles de cartas con la misma naturalidad con que nosotros barajamos las cuarenta que tienen los juegos de naipes.



EL CINE Y
LA MODA

FilmoTeca

de Catalunya



Claudette Colbert sobre estas líneas y Carole Lombard a la izquierda presentan a los lectores dos bellísimos y modernos trajes de sociedad



Los artistas en intimidad

No publicamos más que una fotografía del hogar de Chevalier, porque este hogar está deshecho, ya que a pesar de que dicen que se quieren mucho, que son un amor uno del otro, se han divorciado Ivonne Vallée y el popular cancionista. A derecha e izquierda de estas líneas se ven a los dos con aire un poco triste, un poco melancólico cuando tal vez en los sacrificios que imponen la popularidad y la publicidad.



MUJERES

IRENE WARE
NUEVA ARTISTA DE LA FOX

BONITAS

ROBERTA GALE

Nacida en Pittsburg, Roberta Gale debe a Florida la primera ocasión para darse a conocer como actriz de la pantalla.

Cuando Roberta era pequeña, su familia se trasladó a Miami, y la niña creció bajo el hermoso y ardiente sol de Florida, abrigando desde sus más tiernos años la decidida vocación de la escena. En consecuencia, toda su educación propendió a ese fin.

La circunstancia de vivir en Florida, fué causa de que la ocasión de realizar su deseo se le presentara antes de lo que ella misma podía esperar.

La música, el baile y la declamación fueron sus asignaturas predilectas, tanto en el convento de San José, como en la escuela municipal de Miami, y tan aprovechada salió en ellas que, invariablemente, obtenía los primeros papeles en cuantas funciones se organizaban en la escuela.

Nada hacía esperar que sus esfuerzos hubieran de alcanzar tan rápida recompensa, pero la casualidad hizo que la madre de uno de los jefes de un acreditado estudio estuviera presente en una de esas funciones, y, admirada de la vivacidad y gracia de la colegialita, comunicara inmediatamente a su hijo por telegrafo «que acababa de descubrir una perla».

El jefe, que era Joseph L. Schnitzer, presidente de la «R. K. O. Radio Pictures», en cuanto recibió el telegrama de su madre, se puso en marcha para Florida, sin más objeto que el de conocer a miss Gale, y habiendo salido ésta atrosa de las pruebas a que fué sometida, firmó un contrato y tuvo que trasladarse a Hollywood.

La joven artista asió esta ocasión con el mismo celo y energía que había demostrado en la preparación de su carrera artística.

Desde su llegada a Hollywood, la señorita Gale ha representado dos papeles; uno en «Framed» y otro en «El conócio a las mujeres».





Claudette Colbert en su lucha diaria ante el espejo.

La tiranía del espejo

Billie Dove, una de las más famosas bellezas de la pantalla y una de las principales víctimas del espejo.



El espejo es, para la mujer, tan imprescindible como la mano derecha. Estamos seguros de que las lectoras van a replicar que hay hombres que las aventajan en esa inclinación al examen de la imagen propia, pero nuestra defensa es bien fácil. Basta con decir que esos hombres son los menos y que esa tendencia desaparece tan pronto como ante el hombre surge la necesidad de pensar en algo más serio que en el tamaño del nudo de la corbata o en la simetría de las puntas del cuello.

¿Quiere esto decir que consideremos al hombre superior a la mujer porque ésta siente con mucha más intensidad que aquél la fascinación del espejo? Nada de eso. Por el contrario, creemos que en el alma humana ejerce una influencia mucho más beneficiosa la contemplación de una muchacha bien compuesta — y no decimos linda porque todas las que saben componerse lo son —, que todas las filosofías de un sabio de cuello de celuloide y pantalones con rodilleras. Admirable es el canto que Espronceda dedicó a Teresa, pero más admirable fué sin duda Teresa, que lo inspiró y a la que habría bastado presentarse ante nosotros para hacernos ver todo lo que el poeta sólo pudo mostrarnos a fuerza de inspiración y de versos.

Una vez hecha esta confesión, y reconquistada así la indulgencia de las lectoras, podemos penetrar tranquilamente en el asunto que nos han inspirado las cuatro fotos adjuntas.

Cuando la mujer es artista de cine, la importancia del espejo se multiplica. Estamos seguros de que ninguna estrella habría llegado a serlo de no tener un espejo donde mirarse. Eso sería lo mismo que esperar de un sordo de nacimiento la producción de bellas composiciones. ¿Qué habría sido de Gloria Swanson, la artista de la suprema elegancia, de no haberse pasado horas y horas ante el espejo?

Además, sabido es hasta qué punto los árbitros del cine imponen a las artistas la condición de ser muy bellas y de parecerse bellas todavía. Así se explica que — todas las artistas de cine sean bellas. No es coincidencia. Es que a la que no sea una beldad le será muy

Con la suntuosidad de un tocador Luis XV, Ruth Selwyn hace menos ingrata la tiranía del espejo.



difícil hacer carrera en Cinelandia. ¿Y cómo puede una mujer cumplir este requisito sin un espejo?

Además, aparecer bella en la pantalla es mucho más complicado que aparecer bella en la realidad. El objetivo de la cámara tiene exigencias desconcertantes.

A lo mejor, para resaltar el color negro de los ojos, hay que embadurnarlos de blanco y para que la piel parezca blanca hay que darle una mano de amarillo. De modo que lo que en la realidad es una mujer hermosa, en el «set» puede resultar una grotesca máscara, y viceversa.

¿Comprendéis lo que este viceversa significa? Pues significa meses de aprendizaje y de estudio, y horas de trabajo ante el espejo, buscando esas combinaciones especiales de tonos que después, en la pantalla, han de producir efectos totalmente distintos.

Así se explica que las casas de las artistas de cine estén llenas de espejos. Es fácil encontrar una estrella que no se haya divorciado una sola vez, pero no me presentaréis ninguna que no tenga en su casa media docena de espejos.

Es una nueva esclavitud que abruma a las artistas de la pantalla.

Casi todas las mujeres viven estrechamente ligadas al espejo, al modisto, a la masajista, al peluquero... Todo esto absorbe gran parte de sus energías y de su tiempo y ejerce sobre ellas una

evidente obsesión. Pero, al fin y al cabo, lo hacen por voluntad propia, con lo que la tarea, por prolija y pesada que sea, resulta tan agradable como todo lo que representa la satisfacción de un deseo.

En cambio, entre las artistas de cine, todo eso se convierte en una tiránica obligación, tan ingrata como todas las tiranías.

Una muchacha deja un día de arreglarse o se pone un vestido pasado de

moda, y lo más que puede suceder es que las amigas la critiquen o que los cuatro donjuanes que se la tropiecen se muestren menos rendidos que de costumbre.

Pero si es una artista de cine la que comete tal descuido, la película padece esas deficiencias por el mundo entero, se quejan los directores y empresarios, decrece la admiración del público... ¡Una verdadera catástrofe!

Me aquí cómo lo que para las demás mujeres es deleite, entretenimiento o grata realización de deseos y caprichos, para la estrella se convierte en enojosa esclavitud. Recientemente hablamos de la tiranía que la cultura física ejerce sobre ellas. Hoy hemos de añadir la tiranía del espejo, con todas sus consecuencias y ramificaciones, ya que el espejo no hace sino facilitar el ejercicio de otras esclavitudes, como las que provienen del peluquero, del modisto, de la masajista...

Claro que esto, como todo, tiene su lado bueno. La vida artística de las estrellas de cine es casi tan efímera como la existencia de una mariposa. Cuando menos lo esperan, otras estrellas surgen en el firmamento de Cinelandia y las oscurecen. Entonces la artista puede retirarse con su fortuna y el recuerdo de su gloria, y comenzar una vida de paz e independencia.

J. B. VALERO



Sally Eilers sometida a la doble tiranía del espejo de mano y del espejo del tocador.

Films Selectos

prepara para el 8 del próximo octubre su primer número extraordinario que tanto por la cantidad como por la calidad de su contenido satisfará hasta a los más exigentes.

48 PÁGINAS IMPRESAS **16** DE
EN HUECOGRABADO, LAS
CUALES IRÁN EN COLORES

¡Prepárese a saborear nuestro primer número extraordinario.

IMPRESIONES DE LOS NIÑOS SOBRE PELÍCULAS DE GUERRA

Se puede atribuir un valor especial a las impresiones y a las opiniones expresadas por los maestros sobre la visión de las películas de guerra por los niños.

Conviene recordar nuevamente a este propósito que, al mismo tiempo que el cuestionario a los alumnos, el I. C. E. dirigió a los maestros un cuestionario especial y de carácter más bien didáctico; sin embargo, aunque este cuestionario no contiene pregunta precisa sobre las películas de guerra, sesenta y dos maestros han juzgado oportuno acompañar las respuestas de los alumnos con reflexiones personales.

Sólo uno es contrario a las películas de guerra, pero todo a causa de su presentación.

Observa en efecto que, con frecuencia, las películas de este género son exageradas, irrealistas; presentan ciertos personajes históricos en los tonos más sombríos, animados de un fanatismo que tiene algo de absurdo, deformados por las mentiras convencionales de ciertas tendencias históricas. Al decir de este maestro, estas películas llamadas históricas, pero que no son generalmente más que el fruto de la fantasía más alucinada, son más perjudiciales que las verdaderas películas de guerra.

Todas las demás son totalmente favorables a las películas de guerra. Dicen que agradan a los niños y sostienen que son útiles, sobre todo para los adolescentes, porque exaltan este doble ideal de la vida: «Dios y Patria»; declaran que, aun cuando van envueltas en una intriga novelesca, las películas de guerra son las preferidas de los niños y las más apropiadas para su formación.



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100 - Barcelona

ideas didácticas, no se proyectan apenas más que películas extranjeras que exaltan naturalmente el heroísmo de otros pueblos.

En estas observaciones se abstienen — sobre todo los maestros — de hablar de pueblos o de naciones que han participado en la vida de trinchera; sin embargo, se nota que, aunque la película de guerra agrada siempre, el espíritu del niño exige que se le ofrezca la visión de combatientes que vistan el mismo uniforme que su padre y sus hermanos.

En el fondo, por relativa que sea esta idea, es muy humana y responde perfectamente al espíritu del niño.

Según los maestros, los sentimientos que despiertan las películas de guerra en los niños son los siguientes:

a) «Patriotismo»: Después de ver películas de guerra, varios niños han declarado a su maestro que ellos también quisieran combatir, llegar a ser héroes, sacrificarse por la defensa de la Patria, de los débiles y de los oprimidos.

b) «Exaltación del heroísmo»: Los ejemplos de heroísmo vistos en la pantalla, se dice, pueden estimular los mejores sentimientos de altruismo mejor que lo que puede hacer una buena lectura o una buena conferencia; esto se explica por el hecho de que las impresiones sacadas del cine son más activas, más profundas y más durables.

c) «Entusiasmo»: Las películas de guerra, escriben varios maestros, entusiasman a los niños. Exaltan su espíritu de imitación, y si la proyección tiene lugar en clase o en presencia del maestro en sesiones reservadas a los niños, estas películas dan lugar a un verdadero fuego cruzado de observaciones, de comentarios, de peticiones de detalles sobre la acción, sobre el valor histórico y militar.

d) «Odio hacia los traidores»: Odio que se manifiesta a veces de una manera vehemente con exclamaciones y protestas — cosa notable que prueba la delicadeza y la bondad naturales del alma infantil —; esta reacción contra la idea de traición va siempre a la par del sentimiento de piedad hacia el enemigo vencido a herido. ¡Honrar al valor desgraciado!... Después de la lucha que enardece y arrebata, renace el sentimiento cristiano permanente de la fraternidad humana. En el sufrimiento del vencido el vencedor siente una profunda simpatía y humanidad.

e) «Sentimiento de libertad y de amor al prójimo»: Podría parecer a primera vista que estos sentimientos están en contraste con los sentimientos belicosos y heroicos manifestados por los niños; sin embargo, se armonizan perfectamente con el sentimiento de piedad por el enemigo vencido a herido.

El niño no sabe odiar sino superficialmente y en una medida determinada por circunstancias pasajeras. No sabe más que amar. La victoria, la liberación, la guerra hecha para dominar sobre otros pueblos no responden a su mentalidad, que no tiene nada de común con la de los diplomáticos.

Algunos maestros escriben que la guerra es una «gran escuela de la vida». Por tanto, las películas que la representan constituyen un ejemplo, sobre todo para los almas pusilánimes, y forman y templan el carácter. Representan un medio de elevación moral y hacen vibrar las cuerdas más sensibles del alma infantil.

Otros maestros añaden que estas películas son un gran auxilio para el maestro en su tarea de educación cívica.

Conviene hacer notar también lo que dicen dos maestros a propósito del sentimiento de «tristeza» producido por la vista de películas de guerra, sentimiento que manifiestan varios centenares de alumnos en su respuesta a los cuestionarios del I. C. E.

Uno de ellos escribe textualmente: «La expresión «tristeza» de que hablan con frecuencia mis alumnos debe interpretarse como «asustado». En efecto, al interrogarles me han hecho comprender que la prolongación de escenas sangrientas en ellos una sensación de ansiedad moral y física. El acto o la escena debe en estos casos abreviarse o privarse de estas longitudes exasperantes que provocan en los niños esta sensación de inquietud y de malestar que expresan indistintamente por «tristeza» o «asustado».

Tales son las observaciones de un grupo bastante considerable de maestros sobre las películas de guerra. Son de gran interés por la precisión de los efectos físicos y espirituales posibles de la proyección de este género de películas. En todo caso, son útiles para precisar el alcance de las respuestas dadas por los alumnos.

La encuesta del I. C. E. puede prestarse todavía a interesantes observaciones en lo que concierne a la diferencia entre el elemento escolar masculino y el elemento femenino; el carácter de las respuestas varía necesariamente con la psicología particular de cada uno de los dos sexos.

El número total de reflexiones contrarias o favorables a la guerra ha sido de 23,048, de las cuales 15,496 formuladas por niños y 7,552 por niñas.

Tanto en las ciudades principales como en las localidades secundarias, la proporción de niñas contrarias a la idea de guerra es superior a la de los niños. Nos parece también interesante notar que los niños de las localidades principales — que se encuentran más en contacto con las posibilidades de conocimiento, de estudio y de propagación de las ideas por los grandes centros — dan una proporción de contrarios notablemente inferior a la que ofrecen los niños de las localidades secundarias.

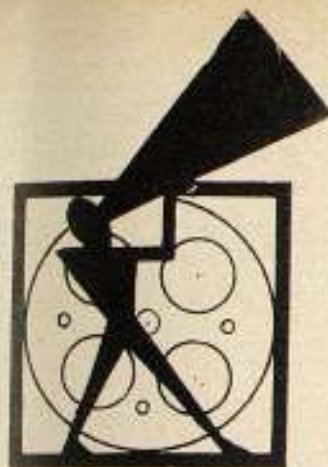
La primera comprobación era de suponer: responde a la psicología femenina. La mujer tiene horror, naturalmente a todo cuadro doloroso, sangriento o trágico. Desde su más tierna edad es una futura madre, cuando juega con sus muñecas y las mece amorosamente con un sentimiento real de maternidad y de protección. Aun si hace abstracción del recuerdo de los sufrimientos de padres muertos en la guerra o vueltas de las trincheras, todo su ser se revuelve a la sola idea de que, convertida en madre, su hijo podría ser muerto en la guerra, y proclama la necesidad de un bien fraternal que una a todos los hombres.

Tanto es verdad esto, que la mayor parte de las respuestas que exaltan la guerra dadas por las pequeñas son dictadas por motivos generales o sentimentales, como el patriotismo, pero no hay que buscar en ellas acentos heroicos o belicosos. En cambio, expresan este deseo ingenuo, libre de ambición; poder un día ser útiles a los combatientes y a los heridos.

Por el contrario, la admiración y la exaltación de todo lo que sale de lo ordinario y ofrece una posibilidad de salvarse por un acto de heroísmo responde al temperamento de los niños. El recuerdo de su hogar, las lágrimas de su madre se retienen al niño ebrio de gloria y de heroísmo. Olvida que de niña fue acunado por brazos de mujer amorosa y dolorosamente va hacia su ideal o hacia una ilusión, porque en el hombre — niño o adulto — prevalece, sobre el sentimiento de la familia el deseo de una vida de combate, ardiente, fuerte, dominadora.

La segunda comprobación encuentra también una explicación lógica y sencilla. El labrador y el obrero de las localidades secundarias son los que más han sufrido en la guerra. No es que la guerra los haya utilizado más que a los otros, pero los ha hecho mayores perjuicios en el sentido de que la vida de los centros rurales está basada casi exclusivamente en la actividad personal del cultivador y del pequeño artesano. La larga ausencia, la mutilación o la pérdida del hombre, como valor económico, se siente más duramente en la familia rural, que en tiempos de guerra no pueda encontrar, como las familias de las grandes ciudades, el medio de vivir, por su propia iniciativa, la pérdida de los miembros de la renta representada por el hombre.

unjeras
ros —
da de
a agri-
e com-
nados.
y mis-
lat de
nidos
llegar
olles y
tos en
ultrali-
n con-
la del
estros,
a pro-
res re-
o cru-
obra
es de
estable-
util —
senti-
valor
tado el
el su-
stración
earece
a sem-
bargo,
el con-
da de-
a vic-
ueblu
de los
de la
ejem-
el cu-
ar las
o para
propia-
las de
los ex
minu-
a los
una
estas
e pre-
no ex-
ble de
a pre-
ión de
alcan-
es ali-
escolar
varia
paso,
ra ha
miños.
unda-
perior
nos du
on ho-
as por
mento
tología
aloro-
a mor-
on ad-
estruc-
guerra
e que,
clama
e eval-
enales
n alas
genu-
eridas-
u apla
le be-
biocri-
servir
y de-
hote-
milla
on W-
darias
hayo
los en
este
esano,
ador
tiam-
a en-
lo los



NOTICARIO

*** FILMS SELECTOS ***

Michel Simón, actor francés, conocido por su acertada intervención en la película de «Jean de la Lune», acaba de fundar una Compañía productora de películas.

Paul Fejos, animador de la inolvidable película «Soledad», ha sido contratado por la casa Osso, de París, para dirigir un film que aparecerá con versiones en cuatro idiomas: francés, inglés, alemán y húngaro.

El fabricante francés de película virgen, M. Olliver, trata de gestionar del Gobierno de Francia un decreto ley estableciendo el contingente para la importación de película para impresionar.

Hará próximamente un año que Gladys Frazin, esposa de Monty Banks, desapareció misteriosamente de Hollywood. La policía trabajó sin éxito, y ahora aparece del brazo de su marido, que ha llegado de Londres.

Hans Schneberger y Walter Angst han sido contratados por la «Universal» para actuar en la versión americana «Montañas en llamas», película confeccionada recientemente en Alemania por Arnold Frank y adquirida para América por Carl Laemmle.

Después de una larga enfermedad murió el notable actor del teatro y del cine John C. Steppling, a los sesenta y dos años de edad.

Hace quince años que Steppling fué a Hollywood, después de haber realizado una tournée teatral por Estados Unidos que duró cinco años. Nació en un pequeño pueblo alemán, dedicándose desde corta edad al teatro. En éste sus mayores éxitos los obtuvo con las obras «El prisionero de Zenda» y «Servicio secreto».

En el cinema trabajó para casi todas las compañías de California, siendo sus últimas películas «Wedding Bella», «Their Hour» y «Broken Lullaby». Ha dejado a su viuda con dos hijos y una hija.



Berthe Helm será la protagonista de la próxima película parlante que dirigirá el tan conocido cineasta Fritz Lang.

Vivienne Segal, «estrella» de la «Warner», se ha casado con el aspirante a galán Rafael Alvir, joven cubano que pasea su prestancia por los Estudios hollywoodenses.

Franchon y Marco han contratado a Betty Compson por cincuenta y dos semanas para actuar en una obra musical.

La cinematografía japonesa ha realizado en los últimos tiempos un esfuerzo considerable y ha logrado un progreso técnico notable.

Actualmente las concepciones puramente japonesas en el arte cinematográfico se diferencian radicalmente de las americanas o europeas.

Marc Danica, astro de la opereta «Utah», «Romney».

La mayor parte de los films realizados en Occidente se inspiran en nuestras cosas cotidianas, en las costumbres — falseadas siempre o casi siempre — de nuestra época. En el Japón es totalmente opuesta la argumentación cinematográfica.

Los nipones realizan, sobre todo, una enorme cantidad de films heroicos. Para ello retroceden a los motivos y a las épocas pasadas, metiéndose en la existencia y en los medios de sus lejanos antecesores. Por otra parte, los films japoneses están totalmente desprovistos — para ellos — del elemento cómico.

Nuestra concepción de lo cómico no corresponde en nada a la de los japoneses, y se asegura que ni Charlot, ni Buster Keaton, ni Harold Lloyd han logrado nunca hacer reír a un solo espectador nipón. Los decorados de los films japoneses se semejan siempre.

Generalmente se componen de un jardín magnífico, de un templo, de un castillo principesco o de un pueblo de pescadores, con una vista posterior — obligatoria — sobre las cimas del Fuji-Yama.

En estos decorados, entre los Samurais de los siglos xvi o xvii, se libran duelos terribles, generalmente por una muchacha bella y modesta. Estos duelos degeneran en verdaderas batallas entre los partidarios de uno y otro rival.

James Dunn ha ganado terreno entre los elementos de la constelación «Fox». En su reciente actuación en la película «Pareja de baile», con Sally Eilers, logró destacar y asegurarse el calificativo de artista de talla.

La «Compañía Nacional Productora de Películas, S. A.», de México, se apresta a la filmación de su tercera su-



Cire Brook, visto por Diaz.

FILMS SELECTION 21



Una escena de la versión americana de la película española «Carreras». (Foto Macrot.)

perproducción, la que principió a filmarse en los últimos días del mes de julio próximo pasado, con el sugestivo título de «Una vida por otra», argumento original de John Ruer, quien a la vez supervisará la filmación de esta cinta.

En el reparto de esta nueva obra figuran artistas bien conocidos por su disposición y capacidad: Gloria Harbe, Sofía Álvarez, José Porrazón, Julio Villarreal, Alfredo del Diestro y algunos otros de menor importancia, vivirán en la pantalla los personajes de «Una vida por otra».

En estos tiempos de escasez de trabajo nos llega, como una sorpresa, la noticia de que los estudios emplearon, durante la semana que acaba de pasar, más de seis mil extras, o sea un aumento de dos mil y pico sobre la semana anterior. Esta pobre gente, reclutada de un ejército de quince o veinte mil que viven a la espera de algo, bien necesita esta actividad en la producción, que les viene como maná caído del cielo.

Para cuando aparezcan estas líneas, ya se habrá estrenado en el «Teatro México», de Los Ángeles, la más reciente producción del infatigable director y actor mejicano Guillermo Calles, que lleva el título de «Pro-Patria», y que no es otra cosa que una serie de impresiones gráficas de su viaje desde esta angelópolis hasta la ciudad de Méjico.

BARBARA Weeks ha sido la primera en lucir un nuevo tipo de negligee estilo pijama que acaba de aparecer con el nombre de «ensemble polo», y que consiste de una chaqueta blanca de polo tejida, que sienta ajustada a la figura, y pantalón de lanilla blanca que se abotona al lado izquierdo con cuatro grandes botones blancos. Una boina blanca tejida completa el juego.

Los miembros del elenco de «El amarillo té del general Yen» y el cuerpo de empleados de la producción obsequiaron a Barbara Stanwyck, la estrella, con un enorme pastel el día de su

cumpleaños. La inmensa pasta de pastel escrito «Feliz cumpleaños» en caracteres chinos. El rodaje se suspendió durante una hora en la cual sólo trabajaron los chiquillines chinos en el estudio... en la deliciosa tarea de hacer desaparecer el pastel y montañas de helados.

Tan pronto terminó su parte en la producción «Columbia» «The night mayor» (El alcalde se divierte), en la cual hace la heroína, Evelyn Knapp pasará a hacer la dama principal en «Polo», una película de tan rápida acción como su título lo indica y de la cual será el astro Jack Holt. «Polo» es un drama de sociedad que presentará excitantes escenas de un match internacional de este emocionante deporte. Walter Byron y Hardie Albright interpretarán papeles importantes en esta película.

VINCENT Barnett, temido entre los artistas por sus jugarretas, y que tiene parte importante en «The night mayor», de la «Columbia», era piloto del correo aéreo en Pittsburgh antes de llegar a Hollywood, donde dicen que de cuando en cuando «anda por los aires...» y no en aeroplano!

SAMUEL Blythe Colt, que desempeña un rol importante en el drama lírico «¡Ese es mi hijo!», con Richard Cromwell, es hijo de la famosa actriz Ethel Barrymore.

Helene Barclay, hermosa actriz de la Metro Goldwyn Mayer, sirvió de modelo a su esposo, M. Charles Barclay, célebre dibujante norteamericano.



El cinematógrafo en la enseñanza

Desde su aparición, el cinematógrafo ha sido justamente saludado como un poderoso medio de enseñanza y educación a emplearse a través de parábolas, o en visiones de fenómenos naturales, y de obras de hombre.

Más después de varias tentativas, a veces soberbias, estuvo por mucho tiempo casi únicamente al servicio de la industria de los espectáculos de tipo teatral, que parecían eran los únicos en encontrar el favor del público. Pero poco a poco, en estos últimos tiempos, se ha operado un profundo cambio y las visiones educativas han alcanzado una gran difusión; en parte espontáneamente y en parte por deliberada voluntad de los Gobiernos, y tienden a afirmarse cada vez más como una del arte cinematográfico al servicio de las idealidades más nobles, entre las que ocupan uno de los primeros sitios la tutela y el incremento de la salud pública.

En el campo de la propaganda, por ejemplo, es evidente que los métodos de composición de las películas concernientes a la educación higiénica ordinaria se han perfeccionado ya considerablemente, representándose frecuentemente escenas que aunan a la corrección científica, la distracción y la atención del público.

Hemos visto películas de propaganda sanitaria preparadas en diversos países, y se ha podido notar justamente que en la actualidad se ha llegado a fundir de manera perfecta el elemento fantástico con el elemento folclórico, y valerse de todo ello para adornar la enseñanza científica y obtener verdaderas joyas cinematográficas. Todo hace, pues, esperar que en este dominio de la educación higiénica puedan alcanzarse efectos cada vez más admirables, evitando en todo caso las incorrecciones, los errores y no sé qué de obligado, que acompaña a muchos de los primeros ensayos de cinematografía educativa y que aleja al público en lugar de atraerlo y convencerlo.

La propaganda higiénica presupone, empero, un cuerpo de doctrina higiénica bien fundado, y el continuo perfeccionamiento de un número numeroso de higienistas experimentados, que proporcionen materia útil para esta propaganda y sepan guiarla hacia el fin supremo de la lucha contra el mal.

Ahora bien! no hay duda alguna que la cinematografía es apta tam-

bien para prestar inmensos servicios precisamente en la enseñanza científica y práctica de los higienistas. Pero aquí las dificultades resultan aún mayores que las encontradas en la cinematografía para la educación sanitaria del pueblo.

En Ginebra, el comité de higiene asistió a la proyección de una serie de películas preparadas por varios institutos y destinadas precisamente a la enseñanza superior de los higienistas. Todos estuvieron de acuerdo en reconocer la belleza de varias de dichas películas, pero al mismo tiempo pareció evidente que la finalidad última a que ellas tendían, raramente había sido alcanzada.

La dificultad principal estaba en saber reproducir, con toda claridad y precisión, lo que hay de verdaderamente instructivo e importante en un determinado argumento de estudio. En cambio, raras vez frecuentemente que la película reproduce solamente visiones panorámicas, bellas pero no suficientemente instructivas, o bien que se entretiene en detalles banales y petados, mientras que se relega lo importante.

Es necesario, pues, una alianza muy íntima y un profundo entendimiento de mutua comprensión entre el que cultiva el arte del cinematógrafo y conoce todos sus recursos, y el higienista. En dicha alianza pensó en seguida el comité de higiene, al proponer que la subcomisión de la enseñanza higiénica (que se ocupa de esta enseñanza en las escuelas de todos los grados, pero particularmente en las Universidades y escuelas especiales de higiene) llegue a ser una especie de consejo técnico para los problemas sanitarios. Esta subcomisión, compendiándose de miembros de los más diversos países, tiene también la oportunidad de dar indicaciones útiles en lo que se refiere a las condiciones, a los costumbres y a las necesidades de cada pueblo y de facilitar de este modo la obra verdaderamente humanitaria a que se ha dedicado.

A pesar de los muchos obstáculos, no hay duda que la cinematografía al servicio de la enseñanza superior de la higiene encontrará pronto el modo de afirmarse victoriosamente. Elle constituirá un beneficio enorme. La higiene, también en las aplicaciones prácticas, es una disciplina humana, que tiene sus realizaciones difundidas por el mundo. Su progreso, del mismo modo que el perfeccionamiento del higienista, exige que las mejores ejemplos de esas realizaciones sean conocidos por todas partes, también en los detalles más íntimos; a esto debe tender la cinematografía educativa, como a una de sus mayores y más nobles conquistas.



Siempre dispuesta y alegre, sin sombra de tristeza o agotamiento

La paz y felicidad del hogar son difíciles cuando la mujer, por hallarse anémica, no puede cuidar por sí misma de los mil quehaceres y detalles propios de toda casa.

La alegría y el bienestar están en la salud que se consigue con el activísimo tónico-estimulante y engendrador de energías, Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Es el Jarabe Salud un excelente preparado que siempre prescribo en los casos que está indicado.—Dr. Alemán, Marqués de la Ensenada, 4.—Madrid.

Aprobado por la Academia de Medicina. Cerca de medio siglo de éxito creciente.

Este gran reconstituyente es de efectos rápidos y se puede usar en todo tiempo.

Apariciones en el bosque de Neubabelsberg

Berlín es una ciudad rodeada de lagos y de bosques, sobre todo bosques. Pero entre todos los bosques de los alrededores de Berlín ninguno tan extraordinario como el bosque de Neubabelsberg. Quien por él discurre casualmente no podrá reprimir una impresión de asombro ante el carácter extraordinario de las gentes que por allí circulan. No son campesinos, ni guardas, ni leñadores. Son caballeros vestidos de frac y damas con gran «toilette». ¿Qué bosque extraordinario es éste? Los mirlos y las ardillas, en cambio, no parecen extrañarse mayormente. Los animales familiares del bosque de Neubabelsberg están acostumbrados a este género de apariciones. Saben exactamente de lo que se trata: en los talleres de la Ufa se están rodando escenas de la vida de la alta sociedad. Los aristocráticos caballeros y las distinguidas damas — comparsas, entre las cuales es seguro que se encuentran también algunos aristócratas de verdad — llegan por la mañana, en el primer tren de Berlín, ya vestidos de punta en blanco, y a través del bosque se dirigen a los talleres de Neubabelsberg.

El bombardero de Monte-Carlo lleva por título la película de la producción Erich Pommer de la Ufa, realizada por el director de escena Hanns Schwarz, que en estos momentos se está rodando en el gran taller. Nuestros aristócratas silvestres se encuentran todos aquí reunidos. Son nada menos que 800. La escena se desarrolla en la gran sala de juego del Casino de Monte-Carlo. Reproducción fidelísima tanto en las dimensiones como en los detalles decorativos. No falta nada. Hay incluso algo que la sala de Monte-Carlo no tiene: los diez micrófonos suspendidos sobre las mesas. Pero éstos no los verá el público.

Los reflectores distribuidos, cual monstruosos enanos, por las galerías y puentes del taller, no han abierto todavía sus ojos luminosos. Esperan la orden de uno de los personajes más importantes de la técnica cinematográfica, cuando de rodar interiores se trata, imperativo en el ademán, vistiendo una blusa blanca y con un silbato en la boca, el maestro electricista — el personaje de que hablábamos — ocupa el centro de la sala y se dispone a dar órdenes: «Hágase la luz, y cuando el maestro electricista — nuevo creador de un mundo ilustre para la pantalla — pronuncie estas palabras, la luz se hará. Pero todavía no cree llegado el momento. Señor de 30.000 amperes, antes de disponer que se haga luz

toma sus disposiciones para que la luz sea la que, en efecto, existe y requiere la escena que se va a rodar. «Reflectores 1, 2, 3...» a la derecha; proyectores 22 y 26 orientados hacia mí; número 9 más alto, número 14 más a la izquierda. A ver, 30 amperes al señor Jean Muriel.

Sentado frente a un «croupier» que entre los rumores y conversaciones de la «elegante sociedad» deja oír con discreta fuerza en la voz su monótona «faites vos jeux, messieurs», Jean Muriel, héroe equivocado de esta nueva película, se sienta amablemente en la empuñadura del sol artificial. Mientras tanto, el director de escena Hanns Schwarz se dirige a su «público» y empezando por llamar a los comparsas «hijos míos», a fin de establecer el necesario contacto y la cordialidad no menos necesaria, toma las disposiciones que son del caso para la próxima gran escena de conjunto.

«Fíjense bien y no olvidarlo — dice el realizador, aun sabiendo que van a fijarse poco y que lo van a olvidar—. Cuando Hans Albers de la voz de alto, tendrá que quedarnos ante todos sobrecogidos de sorpresa, y después, repentinamente poco a poco, irá acercando hacia él, que permanece, será inmutable...»

Hay que repetir la escena — como de costumbre — tres o cuatro veces. Y después otras tantas para la versión inglesa, y otras tantas o más para la versión francesa. Y después hay que enfocar la misma escena desde otro ángulo, transportar las cámaras. Hay escenas que el realizador imaginó enfocadas de frente, pero que después resultan de más efecto enfocadas de lado o de tres cuartos y viceversa. Es prudente, por lo tanto, enfocar desde distintos lados las escenas más importantes — sobre todo las grandes escenas de conjunto — y escoger después el enfoque que mejor haya resultado. O mezclar las vistas de los diversos enfoques.

Todo esto requiere tiempo. Es el gran elemento de que se nutren la industria y el arte cinematográficos. Tiempo. Han pasado doce horas: la gente no puede más y mañana habrá que volver a empezar con la misma escena. Fracs, smoking, grandes «toilettes» luminosas vuelven a encaminarse hacia el bosque de Neubabelsberg, en busca de la estación. Los pájaros y las ardillas duermen. De noche los fracs y los smoking y las «toilettes» no parecen — aunque sea en pleno bosque — tan extraordinarios como por la mañana. Pero el bosque de Neubabelsberg, ya lo hemos dicho, no se asusta de nada. Está acostumbrado a los «dormidos».



CONSEJOS DE CHEVALIER A LOS ASPIRANTES A ESTRELLAS

— No hay que confiar mucho en la fuerza de la propia personalidad. —

Estas palabras, que no hace muchos días Maurice Chevalier dirigiera a un grupo de aspirantes congregados en el estudio de la «Paramount», parece que son la clave del fenomenal éxito del aplaudido protagonista de la nueva película de la «Paramount», «Amame esta noche», de inminente presentación.

Chevalier, a quien la Naturaleza ha dotado de una simpatía contagiosa, ha estudiado toda su vida, estudiándose a sí mismo, la manera de aumentarla sin afectación ni amaneramiento.

Chevalier no sólo se ha dedicado a estudiarse a sí mismo, sino que se ha dedicado también, con gran empeño, a estudiar a los demás. Y tanto es así, que los comienzos de Chevalier en el music-hall y en el teatro son de mímico e imitador de grandes artistas del teatro. Eso fué en sus primeros años de artista y, sin embargo, hoy, al admirar el arte de Chevalier en la pantalla, se echa de ver lo mucho que el artista galo se ha aprovechado de aquellas imitaciones de su mocedad.

Chevalier se ha dedicado, además, a estudiar al público internacional. Nadie mejor que él sabe lo que satisface o desagradará al respetable, lo que conduce al artista al éxito o al fracaso.

En la pantalla, el artista tiene mucha mayor facilidad para ser un buen crítico de sí mismo que en el tablado escénico. La pantalla jamás miente, de consiguiente el artista hallará en ella el mejor medio para estudiarse y superarse.

— Cuando me critico yo mismo — ha-

bla Chevalier — sé que nadie habrá de aprovecharse de esa crítica más que yo; de consiguiente, me guardaré muy bien de enojarme o de contradecirme. —



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Enviad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Auguste-Blanc, - PARIS (Francia)
Adjuntad a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. - Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.

Frasco, 2'65 Ptas.
(Impresos comprendidos)

en Perfumerías y
Droguerías

Laboratorios Suñer
García, 100 - Barcelona



nía ante ellos. Un ardiente suspiro que se escapó de su pecho arrancó de su sueño a Dagmar, que al ver el fuego de aquellas miradas no pudo menos de sobresaltarse. Iba a ponerse en pie, cuando para tranquilidad suya entró el conde.

La turbación de una y otro no pasó desapercibida para el celoso marido, cuyo corazón se encogió de angustia; y necesitó hacer un violento esfuerzo sobre sí mismo para conservar la calma, por lo menos aparente.

Dagmar fué la primera en repose.

— He estado contemplando tu retrato largamente, Gunter — dijo ella —, y cuanto más lo miro más perfecciones encuentro en él... Dios quiera que esté usted tan inspirado en el mío, maestro. —

El conde dirigió al pintor una furiosa mirada.

— Ya lo sabremos dentro de muy pocos días, ¿no es verdad, señor Hollmann? —

CAPÍTULO XXIV

PASARON dos días más. Era una hermosa mañana de primavera, en la que brillaba el sol caldeando la temperatura con anticipos de verano, y el aire estaba saturado por el fresco aroma de las flores.

La condesa había mandado poner la mesa para el desayuno en la terraza del castillo, y apoyada en la balaustrada de mármol, dejaba vagar sus miradas por el extenso y admirable paisaje.

¡Qué hermoso era tener su casa en tan delicioso lugar!... ¡Su casa! Y ebria de entusiasmo, abrió los brazos, cual si quisiera estrechar en ellos a la comarca entera.

En este momento dióse cuenta de que Hollmann estaban junto a ella, y dejando caer los brazos, dijo:

Este, dejando paleta y pinceles, afirmó:

— Sí... muy pocos días... Por hoy la sesión ha terminado, y doy las gracias a la señora condesa.

— Entonces voy a desnudarme... Hasta luego — dijo Dagmar.

Los dos hombres la siguieron con la vista. Con paso ligero y gracioso, arrastraba la crujiente cola del amplio manto de corte que la hacía parecer aún más alta de lo que era.

Gunter hizo una fría inclinación de cabeza y salió también del taller.

Ya solo Werner, plantóse ante el retrato de la condesa, dejando caer sobre él tan centelleantes miradas, cual si quisiera hipnotizar al original.

Justamente, el poco caso que le hacía Dagmar era poderoso acicate para su sensual pasión. Era hombre que no podía ni quería privarse de ningún capricho, y su pasión encerraba una fuerte dosis de terquedad.

— ¡Ah!... ¿Estaba usted ahí, maestro?

— Sí, arrebatadora condesa... aquí está su más humilde servidor... Así quisiera yo pintar a usted... como estaba hace un momento, con la cabeza echada atrás y los brazos extendidos... para hacerme la ilusión de que me los tendía a mí... Es usted la personificación de esta hermosa primavera, con esa ligera túnica matinal que tan suavemente se amolda a su incomparable figura, y ese ondulado mar de rojizos cabellos en los que tanto anhelara esconder mi rostro...

— ¡Señor Hollmann! — interrumpió Dagmar, cuyas mejillas tenían el color de la púrpura —. Tenga presente que no está usted hablando con una de sus modelos, y evite el seguir en ese tono, si no quiere ha-

Había recibido una carta de su padre por el primer correo, y quería hablar con Gunter de su contenido, antes de encontrarse con Hollmann en la mesa.

Suponiendo que Gunter estaba en su despacho, abrió la puerta y entró. La habitación estaba vacía, y al entrar ella, la corriente de aire de la puerta hizo volar una carta que estaba sobre la mesa, arrojándola al suelo precisamente a sus pies. Inclínase Dagmar para recogerla, y al hacerlo observó que la letra era suya. Al pronto se asustó, preguntándose: «¿Cómo viene una carta mía a la mesa de mi marido?», pero la firma se lo explicó todo. Era de «la Innombrada».

Su corazón precipitó los latidos... ¿Es decir que Gunter conservaba aquellas cartas?... Luego algún valor tendrían a sus ojos... Aun sostenía el plieguecillo en la mano cuando entró Gunter.

Sorprendióse al ver a su esposa, a quien no suponía en aquel sitio, y ella, ruborizándose, le alargó la carta diciendo:

— Voló de tu mesa al abrir la puerta... La he recogido del suelo.

Tomó él la carta poniéndola sobre las otras. Al buscar un documento en los cajones de su mesa, vino a sus manos el paquete de las consoladoras cartas. No pudo resistir a la tentación de releerlas y cuando lo estaba haciendo, vino su ayuda de cámara para llamarle al teléfono. Al volver se encontró una de las preciosas cartas en manos de su esposa.

Sin esconder el papel, ni dar ninguna explicación, preguntó Gunter:

— ¿A qué debo el placer de verte por aquí?

— Deseaba enseñarte una carta de papá, y que habláramos sobre ello, antes de bajar al comedor; por eso he venido. —

Acercó él, solícitamente, una butaca, diciendo:

— Siéntate ante todo... ¿Te has divertido en mi ausencia?... Te he visto volver del tenis con Hollmann.

— Sí; hemos jugado una partida... Pero Hollmann no es tan buen jugador como el príncipe o el barón.

— ¡Hum!... Se ve que maneja mejor los pinceles que la raqueta... mas no por eso deja de ser un compañero de fuego muy agradable.

— Sí... eso sí — dijo ella —. Pero hablemos de la carta. ¿Quieres leerla para enterarte de lo que trata? —

El conde tomó la carta, leyéndola en voz baja.

El consejero accedía a los deseos manifestados por su hija, de construir en el pueblo una escuela de nueva planta, y la antigua, cuyas condiciones no estaban a la altura de las modernas necesidades, se transformaría en asilo de ancianos desvalidos. El capitalista pedía algunos datos, y deseaba ciertas modificaciones. Al doblar el papel dijo Gunter:

— Eres la providencia de los pobres.

— Si Dios nos concede los medios, tenemos obligación de emplearlos bien — contestó ella sonriendo.

Y el joven matrimonio empezó a debatir cuestiones de negocios, como si no tuvieran otra cosa que decirse. El doble error alzabase como impenetrable muro entre sus ideas y sentimientos, impidiendo toda aproximación entre ellos.

Cuando llegaron a un completo acuerdo, ambos bajaron a almorzar. La mesa estaba servida en el comedor de diario, donde ya los esperaba Werner, quien, como siempre, estaba irreprochablemente trajeado. Jamás trasponía las puertas del taller con su ropaje de artista.

Por el momento estaba muy elegante, quizá un tanto afeminado, y llevaba un excelente perfume cuyo único defecto era ser demasiado penetrante. Lo ajustado del traje hacía lucir la esbeltez de la figura, y todo su aspecto denotaba una pulcritud llevada hasta la exageración.

Durante el almuerzo la conversación se hizo general, pero entre el conde y el pintor existía una latente hostilidad (ignotada por Dagmar),

que apenas bastaba a encubrir la buena educación.

No sabía aquella lo que su esposo tenía que dominarse para soportar a Hollmann en su mesa.

Hacia los postres preguntó el artista:

— ¿Puede usted concederme luego una sesión de una hora, señor conde? —

Gunter, que esperaba con febril impaciencia a que terminado el trabajo se alejara el pintor, no queriendo ser causa de ningún retraso, apresuró a responder:

— Sí; estoy a su disposición cuando me necesite —

Y al levantarse de la mesa, los dos caballeros se dirigieron al taller.

Hablaron de cosas superficiales, hasta que el pintor, entregándose por completo al arte, enmudeció... En esos momentos lo olvidaba todo, hasta que tenía delante al conde Gunter, y que éste era el marido de la mujer deseada. Pintaba con una especie de entusiasmo calenturiento, y el modelo permanecía inmóvil, para no interrumpirle en su trabajo.

Aun no había transcurrido la solitaria hora, cuando Hollmann, soltando la paleta y los pinceles, se levantó y dijo:

— Muchas gracias, señor conde... Esta ha sido la última sesión, porque su retrato está concluido, y el de la señora condesa lo estará en la semana próxima. —

Estiró Gunter su magnífica figura; la inmovilidad era un tormento para el hombre de acción, y dando unos pasos, preguntó:

— ¿Se puede ver? —

El pintor hizo girar el caballete para dar al cuadro la luz conveniente y dijo:

— Ahora puede usted contemplarlo a su gusto, señor conde, y si me da permiso, diré que llamen a la condesa a fin de que nos dé su opinión.

— Sí; mándela usted llamar — asintió el conde.

Gunter, mientras tanto, había acercado al lienzo y, a pesar suyo, hubo de convenir en que el retrato

era una verdadera obra de arte. Le parecía ver su imagen reflejada en un espejo. Así lo expresó con su honrada franqueza. La prevención que sentía hacia Hollmann no iba hasta regatearle las alabanzas que merecía su trabajo.

Al adelantarse Dagmar hacia el cuadro, brillaron sus ojos y quedó contemplándolo en silencio durante unos instantes. Sentíase profundamente conmovida. ¡Qué admirable intuición la del artista, para interpretar la sombría y dolorosa mirada de aquellos ojos únicos; la energía de las facciones y la amarga expresión de la boca! Volvióse emocionada y tendiendo la mano al pintor con impulsivo ademán, exclamó:

— ¡Maestro!... No encuentro palabras con qué expresar la admiración que me causa su talento... Ha hecho usted una obra perfecta. —

Sonrió el artista, con gesto de vanidad satisfecha, e inclinándose preguntó:

— ¿Está contenta la señora condesa? —

En aquel momento la admiración hacia el pintor hizo olvidar a la castellana las flaquezas del hombre, y con entusiasmo dijo:

— Contenta es poco... Encuentro que ha hecho usted un retrato maravilloso... ¿Verdad, Gunter? —

El conde ardía en celos, por haber interpretado falsamente la emoción de su esposa.

No adivinaba el celoso que aquella tenía por base la alegría de poseer tan exacto retrato, y poderlo contemplar a solas.

Mas a pesar de sus celosos resquemores, la verdad salió de sus labios, para decir:

— Ya he manifestado al señor Hollmann que su obra me parece digna de todo elogio... y sólo deseo que tu retrato no desmerezca a su lado.

— Pronto podrá usted emitir su fallo, señor conde... Tenga usted paciencia por unos cuantos días. —

El ladino conquistador se guardó bien de decir que el otro retrato estaba igualmente concluido. Con-

venía a sus turbios planes permanecer en Taxemburg hasta obtener la apetecida victoria, y como en los días venideros ya no tenía que ocuparse del arte, pensaba aprovecharlos en satisfacer sus pasiones.

— Tenemos que buscar en seguida un sitio para este cuadro, Gunter — dijo ella, sin apartar los ojos de la retratada imagen.

Y los tres tomaron el camino del cuerpo central del edificio, en el que estaba la galería de los antepasados. El sitio se encontró sin dificultad.

En la tarde del mismo día, Dagmar tuvo una larga sesión en el taller del artista. Por pura fórmula cogió éste paleta y pinceles, y usando ampliamente del derecho que tiene el pintor para mirar al modelo, mostró, contra su costumbre, una locuacidad infatigable.

— ¿No le molesta a usted la conversación hoy, maestro? — preguntó Dagmar.

— No, señora... Como sólo tengo que pintar en el vestido, puedo permitirme el lujo de charlar con tan encantadora... —

— ¿Puedo permitirme pedir a usted un favor? — interrumpió la dama.

El contestó fogosamente: — ¿Puede usted disponer hasta de mi vida, condesa? —

— Gracias... Pues haga usted el favor de dar la vuelta al caballete que sostiene el retrato de mi marido, para que yo pueda verle desde aquí. —

Lanzando un profundo suspiro, depuso Werner los auxiliares de su profesión para cumplir el desagradable encargo, no sin decir con agitación contenida:

— En principio no la debiera obedecer... Me pide usted un sacrificio casi superior a mis fuerzas. —

— ¿Qué quiere usted decir? — preguntó ella, mirándole con asombrados ojos.

— Quiero decir que su señor esposo es un hombre tan favorecido por la suerte, que me causa profunda envidia el que hasta en este momento

esos bellos ojos quieran fijarse en su imagen.

— No le comprendo a usted — contestó ella en tono frío.

— ¿Está bien el caballete? —

— Un poco más a la derecha... Así... Muchas gracias. —

Dagmar había comprendido muy bien, y de ahí su repentina frialdad. El atrevimiento del artista empezaba a hacerse intolerable y se alegraba de que su permanencia en el castillo tocara a su término.

Por muy aficionada que fuera a sus cuadros, y por muchas concesiones que hiciera a la desprecupación de un pintor mimado por las mujeres, le desagradaba en extremo su manera de galantearla, y se lo hubiera demostrado con mucha más claridad sin su deseo de evitar una desagradable escena y, sobre todo, la probable intervención de su marido.

Las ardientes miradas llenas de inconfesables deseos que Werner mantenía constantemente fijas en su rostro, daban a entender la existencia de una bastarda pasión, y tal vez la condesa no hubiera estado tan tranquila a ser menos dueña de sí misma. Ni remotamente se figuraba las ilusiones que se hacía el pintor, como tampoco sospechaba los celos que de éste sentía Gunter. Ella continuaba creyendo que el corazón de su esposo pertenecía a su primera novia, y la apenaba el pensar que su belleza producía honda impresión en casi todos los hombres que la rodeaban... menos en su marido, que era el único a quien ella amaba.

Dirigió los ojos al rostro copiado con tanta maestría. De buena gana hubiera hecho colgar el cuadro en su propia habitación, para tenerlo siempre delante. Mas temía venderse al manifestar este deseo.

Y mirando el cuadro, tomaron sus miradas la expresión de amorosa añoranza que tanto excitaba los tumultuosos deseos de Hollmann. Ya hacía rato que había dejado de hablar y en silencio devoraba con los ojos la soberana belleza que te-



RAFAEL CALVO

FILM SELECT

ALBUM DIA
Filmoteca



CARMEN NAVASCUÉS